

ESTE DIARIO

Se publica en la

IMPRESA TIPOGRAFICA A VAPOR

Calle de la Cruz, número 41.

Queda su número, diario y nocturno.

Gerente, D. ADOLFO VALLANT.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recitarán hasta las seis de la tarde, para adelante.

Los comunicados gratis, cuando sea exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

Redactor principal, Dr. B. Fermin Ferreira y Artigas.

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA.

Por mes \$ 2.00
Por 6 meses \$ 10.00
Por un año \$ 20.00

El número suelto 50 centavos y 1 real.

Las suscripciones deberán ser pagadas, en conformidad con lo que determinen las Administraciones de los países por donde se envíen, para que se puedan publicar en sus respectivos idiomas.

Pagarán el precio de 30 avos por columna de 40 centavos por centímetro y suelto de

Almanaque

FEVERO 19.

El día de hoy, martes, 19 de febrero, en el mes de febrero, año 5, de la 2ª época, número 1,025.

GRATIS

NUESTROS SUSCRITORES

Cada domingo nuestros suscritores recibirán un suplemento de prensa, una entrega compuesta de 10 páginas de impresión en 4.ª de la prensa, e interesante novela histórica que lleva por título:

LUCRECIA BORGIA

(MEMORIAS DE SATANAS)

Por el famoso literato español DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Los nuevos suscritores recibirán gratis las entregas que ya salieron a luz.

EL SIGLO

Proyectos de Ley.

La sesión de las Cámaras Legislativas de ayer es la primera en que pueden ofrecer al pueblo el primer plano de la representación, de que el programa que desde el primer día han presentado nos da una idea de la defensa de los intereses que le han sido confiados.

Hoy publicamos las mociones presentadas por el diputado D. Hector Florencio Varela que se reúnen en estos cuatro puntos:

1.º Reconocimiento de los actos políticos del Gobierno Provisional.

2.º Publicación al Poder Ejecutivo de conceder el curso forzoso de los Bancos después del 1.º de junio.

3.º Abolición de la pena de muerte, y

4.º Pensión integral por sus servicios a la viuda de Dr. Ferreira.

Examinando de tomar parte en la apreciación de esta última, debemos manifestar nuestra opinión sobre las tres primeras como periódicas, que no será otra que la misma que sustentamos como representante del pueblo.

La dictadura que terminó el 15 de febrero al derrocar al General Flores sus poderes, fué el resultado de la revolución que el país aceptó en su mayoría como una consecuencia natural y necesaria de las circunstancias.

La Asamblea Legislativa que representa ese pueblo, no ha podido demeritar su sanción ni dejar de aceptar su fallo soberano, y ha querido que la unanimidad de la Cámara ha aceptado lo que ya estaba en la conciencia de todo el país.

Es preciso sin embargo explicar esta aceptación en el sentido genuino que ella encierra, para no dar lugar a falsas interpretaciones que la independencia de que ha dado pruehas la Asamblea desde el primer día.

Reconocer la legitimidad de los actos de un Gobierno popular, no es abdicar el derecho de dictarlos en detalle, y es por eso que se ha proveyo la segunda mocion combatiendo el decreto que establecía el curso forzoso de los Bancos, es contra no solo a nuestros principios democráticos sino a la vez, establece un inabundante precedente y propende a la ruina del pueblo que deposita su confianza y sus capitales en los Bancos, al desprecio del papel moneda sirviendo solo a los especuladores que a costa del bien general hacen fortuna.

El Siglo ha sido el primero a quien le ha tocado la suerte de tener ideas en este sentido, y a su iniciativa no debe que se haya llevado a la Cámara de Representantes un proyecto de tanta trascendencia, y que estamos ciertos de que cuando sea discutido y sancionado, merecerá la aprobación pública, porque el se relaciona con los intereses mas sagrados de la comunidad.

No queremos alistar a El Siglo, quitar en lo mas mínimo el mérito a nuestro honorable colega de haber tomado la palabra para hacer sentir las necesidades de una disposición semejante ante la Cámara, que es la única que puede subsanar los abusos que hemos presenciado hasta el día; pero al mismo tiempo hemos querido hacer resaltar la importancia que debe darse a la independencia y las resoluciones que debe adoptar cuando entra en la Cámara de Representantes dignos intérpretes que saben apreciar la justicia de sus observaciones.

El tercer mocion, pidiendo la abolición de la pena de muerte en la república desde el 1.º de junio de 1870, no puede admitir discusión alguna, al menos de parte de los hombres que nosotros hemos trabajado muchos años atrás por seguir, en la pequeña escala que les parte toca, los grandes principios proclamados por Victor Hugo y que han servido de base a la revolución social que se ha operado en los principales pueblos del mundo, y a los cuales no podíamos menos de asociar las jóvenes repúblicas de la América del Sur.

Bueno algunas veces que cuando socorremos a la superchería de una patrañal y de una vida normal que programa los hombres que pertenecían a un círculo exclusivo, que negaba la entrada a la patria a sus hijos.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

—No portero; si incomodó al señor; no necesito más que a Elias.

—Pues voy al momento, dijo el portero.

Y cerró el ventanillo.

—¿Qué, qué sube en el señorito?—dijo el portero recordando al jóven.

[illegible]

